

Sobriedad, valor a las cosas importantes

Permite a la persona que la vive distinguir entre lo razonable y lo que es exagerado

La Sobriedad

La virtud de la Sobriedad permite a la persona que la vive distinguir entre lo que es razonable y lo que es inmoderado, y utiliza sus cinco sentidos, su tiempo, su dinero y sus esfuerzos de acuerdo a criterios rectos y verdaderos.

El que no vive esta virtud se deja esclavizar por los cinco sentidos (la visión, el tacto, el oído, el gusto y el olfato) y se deja arrastrar por el uso del tiempo según sus caprichos. Usa su dinero no para la adquisición de las cosas necesarias para la vida, sino que lo despilfarra para satisfacer sus apetitos egoístas; realiza esfuerzos para lograr, también, satisfacer sus deseos de placer y de vanidad.

Necesidad de vivir esta virtud para ser un auténtico cristiano.

Es imposible vivir verdaderamente como cristiano si se es esclavo de los sentidos. Es decir, si se vive buscando sólo satisfacer el placer. No se puede ser auténtico católico si se vive en medio de excesos, cualquiera que sean éstos, pues no habrá vida espiritual. Lo más importante en la vida será el placer, no el crecer como personas ni, mucho menos, el buscar la vida eterna.

"Donde está tu tesoro, ahí estará tu corazón", nos dice Jesucristo. Si el tesoro de un hombre se encuentra en el placer, ¿acaso podrá levantar su vista al cielo? ¿Acaso le interesará esforzarse por ser mejor persona? No. Su corazón estará concentrado en lo más importante para él: el placer.

Entonces, ¿no se puede beber vino o cervezas?, ¿está mal comer sabroso?... Lo importante nos es si se puede o no, sino en qué medida se hace y con qué finalidad. Si nada más busco el placer de comer o beber, esto no me acerca más a Dios ni me ayuda a ser mejor persona.

Por lo tanto, para poder ser buen cristiano hay que tener la vista puesta en aquello que perdura, en Dios. La sobriedad permite verlo. La carencia de la sobriedad lleva a pensar únicamente en los sentidos, en los placeres mundanos, lo más alejado de lo divino.

Requisitos para la Sobriedad

1. Conocer y vivir valores que permitan mirar hacia arriba, hacia lo que perdura, hacia el Cielo. Por lo tanto, hay que buscarlos. Lo que vemos con más facilidad son los placeres, la comodidad, la satisfacción de los sentidos. Lo que sentimos es lo que llevamos en nuestro cuerpo. No hay que ir lejos para encontrarlos. Para ello, no hay que pensar. Basta existir.

2. Sin embargo, no basta encontrar estos valores. Se requiere, además, poseer una voluntad férrea que permita buscar libremente esos valores y vivir de acuerdo a los principios que lleven a crecer como persona y acercarse a Dios. Por lo tanto, para desarrollar la virtud de la Sobriedad se requiere, como en el caso de todas las virtudes, usar la inteligencia y ejercitar la voluntad.

Algunos de los enemigos de la Sobriedad

La Sobriedad actualmente cuenta con muchos enemigos. Es una virtud muy desprestigiada. Analicemos algunos de estos enemigos:

1. La sociedad de consumo.

Basta que miremos un momento la televisión para que entendamos lo que es la sociedad de consumo:

"¡Compra los productos AA y serás feliz!"; "Si usas la ropa BB, tendrás éxito en la vida"; "En un hogar feliz no puede faltar el producto CC. ¿Tú ya lo compraste?"; "La bebida que te hará disfrutar de la vida"...

¿Cuántas cosas se nos ofrecen hoy día que no son necesarias? ¿Cuántas cosas esclavizan al corazón humano? ¿Cuántas cosas nos gustaría tener sólo por el placer de tenerlas? La persona sobria sabe distinguir entre lo que es necesario y lo que es superfluo.

2. La búsqueda del placer

Otro gran enemigo de la Sobriedad es la búsqueda desenfrenada del placer. Basta mirar alrededor y se podrá contemplar que el mundo busca placer por placer.

3. El egoísmo

El egoísmo es la raíz de todos los desenfrenos, de los gastos innecesarios, de la búsqueda del placer. Cuando mi tesoro está en mí mismo, en mi placer, en mis caprichos, mi corazón ahí estará y mi voluntad trabajará con todo su esfuerzo por satisfacer mis ansias de placer. Cuando yo soy el centro del mundo o soy mi único mundo, la preocupación de mi vida será darme gusto.

La virtud de la Sobriedad ayuda a darle un sentido a la vida, y a mantenerse siempre en ese camino.

Jesucristo, en San Lucas 12,22-34, nos habla de la sobriedad que hemos de vivir como verdaderos cristianos.